



De Londres a París... Brumoso día...
El puerto de Calais... Tierras de Francia...
Femeninas sonrisas... Tolerancia...
Garbosa ostentación de varonía...
Lo primero, comer: ¡Venga alegria!
El obús del champán suena en la estancia...
No disputa el temor con la arrogancia...
Luego, a Roma por todo: París vía...
Un viejo cachicán desmemoriado,
toma por Junio caluroso a Enero,
y olvida su paraguas colorado...
España observa al cachicán que pasa,
desde el cerro desnudo y altanero
que defiende la puerta de su casa...

PEDRO LUIS DE GALVEZ.

Continúa el avance en Extremadura

Son capturados innumerables prisioneros. Se recoge gran abundancia de material
En Cataluña es heroicamente contenido y rechazado el enemigo, al que se sigue produciendo enorme número de bajas

Bajo el invierno purificador

Bloqueo sentimental

El presidente Roosevelt ha dicho recientemente a propósito de la fiesta de Noel que haría lo posible para apresurar la venida del día anunciado por el profeta Isaías. En el cual los hombres forjarán con sus espadas las rejas de los arados. Buen propósito éste que tiene su parangón con aquella sentencia de Napoleón, que cita en su «Memorial de Santa Elena», que advierte al mundo la inutilidad de los cañones y de las bayonetas cuando la inteligencia libre pueda manifestarse en plazo no lejano. Por otra parte Hitler ha dado, como estrenas, a los jóvenes hitlerianos un libro sobre su vida, una vida, distinta a la manifestada, por la que se muestra dulce y pacífico, dándose a sí mismo el nombre de «Príncipe de la Paz».

Parce ser que este invierno mantiene bloqueados los espíritus. Bloqueo sentimental del que nos habla el poeta Laforgue. Hasta para los poetas el invierno es una especie de penitencia y de sufrimiento íntimo, de recordación y de reconversión. Ese invierno aislador y concentrador que a Verlaine le inspira una forma agradable y pura; y a Maeterlinck una canción melancólica, y a Pierre Louys un soneto noble y helado. Para Dostoyevski el invierno es una pintura de tenue desolación y para Anna de Noailles una meditación ardiente. Remy de Gourmont escucha en el invierno una canción amorosa y triste, y a Francis Jammes le propone acentos verdaderos y apacibles. «Yo quiero al cantar morir en nuestros besos», dice André Salmon en su «Chanson d'hiver». Y Léon Languir se cree un monje copista, escribiendo ante su fuego. La nieve se funde al beso del fuego y el corazón al beso del adiós. Baudelaire es más pesimista, y el invierno le hace cantar a su alma que abre totalmente sus alas de cuervo agorero.

Sin embargo, este invierno tiene su cielo bajo y pesado echando sobre nosotros un día negro más triste que la noche. Mallarmé cree el invierno estación de arte sereno, lúcido, vieniendo a chocar con el invierno duro de Jean Richépin, en sus «Soliloquios del Pobre», y con los anatemas explosivos de un Rictus. El estoico social y poético de estos últimos poetas tiene algo de fe evangélica en la paz de los hombres.

¡Pobre paz! Este invierno de tregua en el alma, tan cantado por los poetas, es el mundo de claridades de fuego en un próximo horizonte. Nunca se han visto tan amenazados los buenos deseos de los principios redentores. Nunca, como ahora, el beso de fuego que funde la nieve tendrá su motivo práctico, de realización.

León Blum ha declarado en el discurso pronunciado en el Congreso Socialista que nos encontramos en medio de una Europa peligrosa. El tiempo de los grandes deseos está revuelto y no hay más remedio que defenderse como sea: dentro de casa y fuera, si es necesario. Ha llegado la época de defender el sentido universalista contra todo lo mezquino de partido y de secta. Es la libertad lo que está en peligro.

Los dogmas, los programas, los estatutos sociales, los credos particularistas y diferenciadores están demás y necesitados de una revisión seria. A un lado los que defienden la libertad; al otro, los que quieren la tiranía. A una parte los defensores del hombre; en la otra, los que quieren servirle de él para sus fines dictatoriales. No hay término medio.

El hombre es una floración maravillosa de instintos, deseos, generosidades, egoísmos y hasta de vicios. La pasión en el hombre es una voluntad de servir a sí mismo y servir a los demás aun con sus exageraciones y sus inviernos cerrados a la bondad.

León Jouhaux decía, también no hace mucho, que el sindicalismo se está jugando su última carta. O se atempera y colabora o se hunde. Blum opinaba ayer: que lo que queda de socialismo en el mundo está en peligro y para salvarlo hay que agudizar el sentido de convivencia y de adaptación.

Y lo único que se puede salvar es el sentido de universalidad y de paz, si bien a costa de sacrificios. Hay que honrar el holocausto en la hoguera sagrada de la fe y de la inteligencia y tenderle al hombre, a todos los hombres, sean como sean, el abrazo simbólico de la reconciliación, antidogmática. Hay que tender un puente de dolor a dolor, de deseo a deseo en magnífica síntesis armonizadora.

Que este invierno de hielo sea capaz de albergar en su seno, por el bloqueo sentimental obligado de que nos hablan los poetas, el beso de ese gran fuego purificador que es el sentido común magnificado por todos los conceptos de la pureza liberal.

La negra voz del destino baudelaireano debe transformarse en la gran epifanía de la libertad.

MARIN CIVERA.

LA JORNADA EN EL MUNDO

Ya están los ministros británicos en Roma, donde han sido recibidos con todo el aparato sensorial que acostumbra el fascismo para andar por casa y mucho más cuando se trata de deslumbrar a los de fuera.

Un motivo más que ha encontrado el «duce» para organizar manifestaciones de entusiasmo obligado, enfusamiento que, según las noticias de origen italiano, ha acompañado a los señores Chamberlain y Bonnet a lo largo de las calles italianas.

Nada ha faltado en la representación: ni los consabidos gritos «duce, duce», ni la recepción por el conde Ciano vestido de gran uniforme, ni el magnífico maestro de ceremonias. Todo ello nos hace pensar en una cuidada imitación en escena para deslumbrar al banquero que ha de facilitar el dinero.

Mussolini se apuntó ayer un tanto al hacer los honores de su casa a los ilustres huéspedes: de esta casa asomada en el aire, pero cuidadosamente puesta para dar la sensación del lujo y bienestar.

Y canta verdaderamente risa al hablar a través de las emisoras fascistas del acuerdo entre los dos imperios. «Los dos imperios», ¿qué relación puede existir entre uno y otro? Ninguna, en absoluto. La relación que puede existir entre un multimillonario y un mendigo. ¿Y no ha de causar risa ver a este querer coartarse en plan de igualdad con aquél?

Sin embargo, los preludios de las conversaciones han sido muy cordiales, según las informaciones que han llegado hasta nosotros. Luego de haber cambiado unas impresiones en el palacio Cigli, la comitiva se ha dirigido a Villa Madama, donde los ministros británicos se hallaban invitados a comer por Mussolini.

A LAS SEIS DE LA TARDE HABLA HOY, EN EL SALÓN DE ACTOS DE NUESTRO PARTIDO, EL PRESTIGIOSO CATEDRÁTICO DON ANDRÉS OVEJERO, QUIEN DESARROLLA EL TEMA: «EN VESPERAS DEL CENTENARIO DE VIVES, UN ESPAÑOL DE AYER, DE HOY Y DE MAÑANA».

BARCELONA, 11.—Parte oficial de guerra:

EJERCITO DE TIERRA

EXTREMADURA.—Entre el importante material capturado al enemigo en la jornada de ayer, figuran dos cañones del 70, cuatro ametralladoras, seis fusiles ametralladores, varios morteros, 87 fusiles, 133.000 cartuchos, 1.400 bombas Laffite, 200 granadas de mortero y tres mil granadas antitanques.

A pesar del mal tiempo que dificulta las operaciones, nuestros soldados, venciendo la resistencia del enemigo han conseguido hoy su avance, conquistando entre otras importantes posiciones, Vértice Santa Inés y Puerto de Castuera, continuando su progresión victoriosa hasta Vértice Coscojál.

Algunos contrasiglos enemigos han sido energicamente rechazados.

Es muy elevado el número de prisioneros capturados, siendo asimismo muchos evadidos los que se pasan a las filas españolas.

CATALUÑA.—En las últimas horas de la tarde de ayer fueron nuevamente rechazados por los soldados españoles violentos ataques de las fuerzas al servicio de la invasión en el sector de Artesa de Segre.

Como prueba de la heroica resistencia de nuestras tropas, destaca el hecho de que un solo soldado leal que guardaba un puesto de vigilancia, aniquiló con el fusil ametrallador de su escuadra, una compañía fascista.

Seis nuevos ataques contra Vértice Marguet fueron heroicamente rechazados por los soldados españoles, que no retrocedieron ni un paso.

Hoy el enemigo, reforzado con artillería que ha hecho preparaciones intensísimas y con apoyo de la aviación extranjera, renovó sus intentos contra nuestras posiciones de dicho sector, siendo obligado a repliegarse una y otra vez por el certero fuego de las tropas españolas que diezman sus filas.

En nuevos costosísimos asaltos

los consiguió ocupar tres alturas que fueron inmediatamente reconquistadas en contraataque, capturándose once prisioneros y material y una bandera monárquica.

Por fuego antiaéreo han sido derribados dos aviones italianos que ametrallaban nuestras líneas.

En la zona Sur prosigue a la hora de redactar este parte la encarnizada batalla que no ha cesado durante toda la jornada, conteniendo nuestros soldados los intentos de los invasores en dirección a Vimbodí y Spilvella.

Las divisiones italianas sufrieron enorme quebranto a pesar de su habitual derroche de medios materiales.

En los demás frentes sin noticias de interés.

AVIACION

Los aparatos Italoalemanes bombardearon en la jornada de hoy algunos pueblos de la costa Norte y Sur de Cataluña, causando víctimas entre la población civil.

Chamberlain y Halifax han llegado a Roma

Después de un teatral recibimiento, celebraron la primera conferencia política que duró hora y media

ROMA, 11.—Chamberlain y Halifax hicieron su entrada en territorio italiano a hora avanzada del día.

A su paso por las estaciones, muchas personas y autoridades aguardaban el tren especial para saludarles.

En Diareggio, especialmente, el público era algo más numeroso y saludó la llegada del tren con aplausos y vivas.

Los viajeros británicos se acomodaron a la ventanilla del coche para contestar a los aplausos.

ROMA, 11.—Los ministros ingleses han llegado a esta capital a las 4.30 de la tarde, siendo recibidos por Mussolini y Ciano, que los aguardaban en la estación.

ROMA, 11.—Para recibir a los ministros británicos fue engalanado el barrio de la estación y el edificio de la misma, en la que ondeaban numerosas banderas de los dos países y ante cuyo edificio se instalaron inmensos mástiles, que eran los mismos empleados para recibir a Hitler en su último viaje. Idénticos adornos figuraban en las principales calles de Roma, con gallardetes que ostentaban los colores ingleses, italianos y romanos.

ROMA, 11.—Mussolini llegó a la estación a las cuatro de la tarde, donde le aguardaba el embajador británico, lord Perth.

En el andén de llegada se hallaban el ministro de la Gran Bretaña cerca del Vaticano, todos los miembros del Gobierno fascista, incluso el secretario del partido, Starzi, el gobernador de Roma y varios militares italianos.

A la llegada del tren especial, Mus-

solini se dirigió al coche de los ministros ingleses, estrechando apasionadamente la mano de Chamberlain.

Las bandas militares ejecutaron el himno inglés, que fue coreado por los miembros de la colonia británica en Roma, que fueron admitidos en la estación para presenciar la llegada de los ministros de su país.

Los viajeros, ministros italianos y alto personal de la Embajada británica, se dirigieron al salón real de la estación, donde se verificó el acto de presentación de personalidades.

Después se organizó la comitiva en automóviles descubiertos, dirigiéndose al palacio del Quirinal con objeto de firmar los señores Chamberlain y Halifax en el álbum de visitantes.

ROMA, 11.—Después de firmar en palacio los visitantes británicos se dirigieron al palacio de Venezia donde llegaron a las seis en punto de la tarde.

Los acompañaban Mussolini y Ciano.

Inmediatamente comenzaron las conferencias políticas.

ROMA, 11.—Al terminar la primera conferencia política, de hoy se ha publicado el comunicado siguiente: «A las cuatro de la tarde Mussolini recibió en el palacio de Venezia, con la presencia de Ciano, al primer ministro británico Neville Chamberlain y al ministro de Negocios Extranjeros lord Halifax».

La conversación duró hora y media y será reanudada el jueves a primera hora de la tarde.

ROMA, 11.—Los ministros ingleses asistirán esta noche a una

ANTIFAZ

Juan, el Evangelista, y Dante Alighieri, representan en París y Berlín al Gobierno de los Estados Unidos: Sus recientes informes ante los miembros del Ejército, del Senado y la Cámara, fueron tomados en las páginas optimistas del «Inferno» y el «Apocalipsis», con alegres dibujos de Doré y Alberto Durero...

Entramos embajadores nos anuncian, para la próxima primavera, la guerra mundial... Y agrega el señor Kennedy—el en Berlín—: que la guerra se moverá de la invasión de Ucrania por Alemania o de Túnez por Roma. «¡Bastemos prevenidos», fueron las palabras últimas del informe...

Ello es consolador y predispose al regocijo público: No ya sólo mi casa la destruida y en el suelo, sino todas las de la calle: así el vecino dejará de humillarme con la oferta de pan... ¡Qué tiempos alzanamos! ¡Qué locura de mundo!

¿Dónde una tierra deshabitada? ¡Indispeto!, en que tratan los vientos de desbarbar los anchuros ríos y derraman su lava los volcanes? La tendrá por el Paraíso. Allí me voy.

Inter santes declaraciones de don Indalecio Prieto

BARCELONA, 11.—El Socialista publica esta noche unas declaraciones hechas por Indalecio Prieto, camino de América, a un redactor de una agencia extranjera.

«El mayor prodigio de cuantos ha hecho el pueblo español—ha comenzado diciendo—no radica en el heroísmo de los combatientes, a pesar de ser magnífico, ni en el estoicismo de la retaguardia, sino en haber improvisado la organización de todas las actividades del Estado que la sublevación destruyó. Esa organización lo abarca todo, desde la transformación de las primitivas milicias en Ejército, hasta el restablecimiento de los servicios policíacos y el montaje de las ramas administrativas».

Siempre constituyó eso una obra asombrosa, pero debe maravillarse más el se tiene en cuenta que aquella empresa ha sido verificada en medio de las conturbaciones y horrores de una guerra civil cuya implacabilidad registra la historia como un caso singular, porque los facciosos le han impuesto el carácter de guerra de exterminio.

Están aún muy recientes las declaraciones de Franco, según las cuales tiene en su poder las fichas de dos millones de españoles en los cuales anuncia que descargará su venganza. Pues bien, si recordamos que la guerra habrá consumido ya dos millones de vidas, reduciendo a unos veintidós millones la población total de España y que de esa población habrá en la zona leal sumando sus antiguos habitantes y los refugiados de otras regiones el 70 por 100, nos encontramos con que Franco califica de criminal y los amenaza con duros castigos a más de la mitad de los varones adultos

de España que no se le han sometido.

Nadie infirió jamás tan monstruosa injuria a España al cifrar en millones el número de criminales que en ella viven.

Franco, hablando como un apasionado fanatismo se ha olvidado de que es español. De otro modo no hubiera atrevido así a su raza ante el mundo entero.

Nunca la moral ni la ley consideraron criminales a quienes se defendían y un caso perfectamente caracterizado de legítima defensa es el de los españoles leales a la República. Defendían las instituciones que libremente se dieron, la independencia de una nación y su propia vida.

La declaración de Franco tiene en su aberración un gran valor psicológico y revela mejor que nada el sentido de la sublevación militar contra la República.

Las perspectivas de paz no podrán vislumbrarse mientras no se suprima de raíz la intervención extranjera en España.

Desde el punto de vista de los intereses de las democracias occidentales de Europa resulta increíble el magno error cometido al instituir la No Intervención que sólo ha servido para que el Gobierno legítimo se viera privado de todo auxilio, mientras que Italia y Alemania proveían a manos llenas a los facciosos y además organizaban a éstos con unidades orgánicas de sus propios ejércitos.

A grandes faras nos tiene apostumbrados la diplomacia mundial, pero ninguna tan grotesca como ésta de mantener con gran solemnidad el compromiso de mantener neutral cuando las tropas italianas, que para ser relevadas, regresan a Italia, difieren públicamente en los puertos de desembar

que que su rey los revista y condecora, cuando relatan que los copiosos cuadros de la técnica militar alemana trabajan activamente en la organización de poderosísimas defensas y centros de ataque que al pie de los Pirineos.

Los gobernantes ingleses y franceses no han sabido medir la magnitud de la guerra en España.

Bajo el temor de que pudiera alcanzar a ambas naciones algunas salpicaduras, han permitido a la invasión italoalemana darse cuenta de que si España llegara a perderse para la democracia y quedara bajo el dominio militar o simplemente político y económico de Hitler y Mussolini, el poderío de Inglaterra y Francia sufriría un golpe mortal.

El Munich—sigue diciendo Prieto—se capituló bajo la impresión de la superioridad aérea que pudiera suponer el conjunto de las aviones italianas y alemanas. Por eso pudo más que el recuerdo de las devastaciones de 1914 a 1918 el hecho lúgubre de los bombarderos aéreos contra las ciudades de España, es decir que la acción terrorista de Italia y Alemania fracasó entre los españoles pero tuvo resultado entre ingleses y franceses. Ha sido esto un efecto de lo que pudiéramos llamar el terror a distancia.

El problema más agudo—acaba diciendo Indalecio Prieto—es el del mantenimiento de la población civil y los esfuerzos de los amigos de España en el mundo deben converger en el envío de víveres. Asegurar la resistencia en esta forma es germen de victoria. Esperamos mucho, muchísimo de América, como lo esperamos todo o casi todo de ella, cuando llegada la hora de la paz hayamos de proceder a la reconstrucción de España.